



Florit, lejano poeta mallorquín



Coco

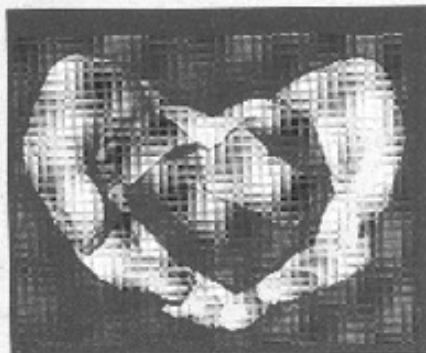
Meneses (*)

Los poetas no deberían tener nacionalidad, deberían ser simple y llanamente poetas. En los apartados que proyectan «nacionalidad», Poder poner Poesía. Joan Florit nació en una de las calles más céntricas de Palma. Aprendió la lengua de la isla. Jugó entre su calle de la Solitud y el Born. Fue niño feliz a pesar de la humildad económica de su hogar. Terzaños cuando los duros circunstancias obligaron a su familia a emigrar hacia Sudamérica. El padre eligió Chile. Allí creció, se educó y floreció poeta, allí en pleno Santiago, capital chilena, empezó a escribir versos, a reunirse con otros jóvenes poetas, a conocer a Neruda, a Borges, a Hidalgo, a todos los grandes poetas de su generación y de las décadas de los veinte y los treinta. Había nacido con el siglo pasado, vivía, siempre en Chile ochenta y dos años.

Como todas las personas nacidas en un lugar y transportadas a otro, amaba dos territorios, que es como tener dos hogares. Nunca pudo volver a Mallorca, de la que siempre recordó, su mar, el Mediterráneo, sus calles, su mundo de niño de nueve años. Con qué emoción hablaba de Chile el país que lo había visto crecer hombre, escribir poemas, publicar revistas, trabajar, tener hogar. Con qué pasión nostálgica recordaba a su isla, añelaba volver, se imaginaba recorriendo sus calles, hablando con sus paisanos. Pero esa realidad no fue posible. Se quedó en poeta de dos países. En poeta emergido de dos gueltas. Se quedó prisionero de una de sus pasiones, y adivino de volver nunca sólo hubiese sido por instantes, a la otra tierra, Mallorca. En 1975, en el diario Últimas Noticias de Santiago de Chile, se publica un artículo sobre el titulado «Joan Florit, poeta de dos patrias».

Cuando ya Joan o Juan como lo llamaban en Chile, había trabajado sólo a codo con Neruda en la fundación de una revista de

poesía, y era ampliamente conocido en ese delgado y largo país sudamericano, decidió comunicarse con su homónimo cubano. Eugenio Florit, hijo de mallorquines. El mallorquín cubano le escribe al mallorquín chileno, una hermosa carta poema. «Toma la mano, Juan Florit. / Qué raro que mi vienes, al mirar por tu vidrio de colores, / en el barco las rutas imposibles por el viento, / esta isla de azúcar y de admiraciones verdes / y a mi dentro de ella con la lanza de la enguida...». En respuesta el mallorquín chileno le dedicó el poema



«El capitán Peters. La atractiva vida de Joan Florit y un estudio de su extensa obra poética, han sido publicados recientemente en Chile, el libro lleva el título de «Joan Florit, crujido de vienes» y su autor es Andrés Herit, sobrino nieto del poeta».

La totalidad de su poesía, una amplia sección gráfica, y un buen trabajo sobre su biografía, completan la visión de sus muchos años vividos en Santiago y de sus interesantes amistades. Fundador entre otras de la revista «Artelo» en la que publicaron poetas de nivel mundial como Neruda e Hidalgo, fue seleccionado para integrar varias antologías de poetas latinoamericanos, como la realizada por el peruano Alberto Guillén que se publicó en Madrid en 1930, y la nueva poesía ame-

ricana organizada y prologada por Borges, Huidobro e Hidalgo, y que apareció en Buenos Aires en septiembre de 1927.

Un verso suyo que quiso que fuera su epíteto, que muestra su gran cariño hacia todo lo marino, y que revela que a pesar de los años mantuvo su espíritu isleño dice: «Quiero que mis palabras se vayan hacia el mar y sean peces». Versos de otros poemas muestran su continuo recuerdo de Mallorca y de todo lo que dejó en la isla: «¿Qué será de mis primas / en la lejana isla, que dejó siendo niño?». «Estoy entre recuerdos: (Vuelvo a jugar con ellas, / una cosona vieja, una niña y un niño». La nostalgia, la imposibilidad de poder volver, la tristeza de la incommuniación, se reúnen continuamente en la poesía de este mallorquín chileno, del que nadie se acuerda en Mallorca.

Florit había empezado publicando en pequeñas revistas, pasó luego a otras de mayor importancia, arribó a las antologías de la poesía latinoamericana, y a partir de 1958 su poesía desembarcó en el libro. Llegó a sumar diez poemarios editados, y su última entrega editorial se produjo en 1977. Como todo poeta y escritor profuso y, tal vez algo

descuidado, dejó varios conjuntos de poemas sin publicar. Nuestro poeta pasó por la etapa de los poemas visuales, por otra larga etapa de la poesía de vanguardia, que en más de una ocasión lo aproxima al mallorquín Miquel Àngel Colomar, aunque Florit resulta más variado al haber podido realizar una obra mucho más extensa. El poeta isleño Rafael Jaume escribió: «La poesía de Florit se caracteriza por su imaginación extraordinaria y su ritmo brillante, además de su amor a los temas marinos». Había que agregar su gran amor a Mallorca, y como demostración bastaría con el título de uno de sus últimos libros: «Isla de nostalgias y otros poemas».

(*) Escritor

ULTIMA HORA (PALMA DE MALLORCA, ESPAÑA)

25-VIII-2006 p. 32

AUTORÍA

Meneses, Coco

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Florit, lejano poeta mallorquín [artículo] Coco Meneses.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile